

VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata

"Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las Ciencias Sociales"

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

5, 6 y 7 de diciembre de 2012

Título del trabajo: *Paternidades adolescentes: hacia una conceptualización y sistematización en América Latina y Argentina.*

Autora: Cintia Hasicic¹

Mesa 35. El nacimiento de la clínica. Ciencias Sociales y Salud

>Introducción

Los estudios sobre embarazo adolescente realizados en América Latina (incluida Argentina) se han centrado en la mujer, siendo el enfoque preponderante para su abordaje aquel que considera la maternidad en este momento del ciclo vital como un factor de riesgo. En los últimos años y acompañado de los nuevos recorridos en el campo de las sexualidades y el género, han comenzado a destacarse algunos estudios que enfocan la problemática del embarazo adolescente en la figura del varón.

El presente trabajo de corte teórico se propone iniciar una compilación y sistematización de los principales estudios y enfoques sobre la paternidad específicamente en América Latina, a fin de avanzar en la construcción de un estado del arte de la temática en nuestro país dada su reciente indagación y sistematicidad. Para ello, nuestro rastreo bibliográfico se basará en estudios cualitativos realizados con jóvenes varones, en los cuales intentaremos ahondar en sus representaciones sobre la(s) paternidad(es), sus posibilidades de acceso a los sistemas de salud, el conocimiento de métodos anticonceptivos y su participación en programas de salud reproductiva. De esta manera, en un primer apartado haremos una breve referencia a los estudios del campo de la masculinidad y su aporte a la temática. Luego,

¹ Licenciada en Sociología. Becaria de la Universidad Nacional de La Plata con lugar de trabajo en el Instituto de Cultura Jurídica, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, UNLP. Integrante del Programa de Incentivos "Las violencias contra las mujeres: los discursos en juego y el acceso a la justicia" dirigido por la Dra Manuela G. González. Correo electrónico: cintiahasicic@yahoo.com.ar

contextualizaremos el abordaje actual del tema en América Latina para dar cuenta de los principales trabajos realizados hasta el momento en Argentina.

>El embarazo en adolescencia centrado en la mujer

Los estudios sobre embarazo adolescente centrados en la perspectiva del padre (o figura masculina) han estado soslayados en la literatura especializada. Desde su inclusión en la agenda de los diferentes organismos internacionales (OMS, 1974), la maternidad adolescente es abordada como una preocupación social creciente. A partir de este momento, el “problema” es estudiado principalmente desde una perspectiva médico-biologista que, apoyada en un “enfoque de riesgo” para la salud materno-infantil, afirma las limitaciones intrínsecas para la gestación de la adolescente madre y crianza de los niños/as recién nacidos. Desde este enfoque, se enfatizan la falta de educación sexual de los adolescentes, los inconvenientes y las consecuencias que los embarazos suscitan en relación a la deserción escolar, a su salud y a su condición de pobreza, entendiendo el embarazo como productor y reproductor del círculo de la pobreza (Stern, 2004).

En contraposición, varias investigaciones sociológicas recientes analizan la temática apelando a categorías como las relaciones de género, sexualidad, ubicación etárea y clase social (Stern y García, 1999, Adasko, 2005, Gogna, 2005, Pantelides, 2007). A diferencia de la mirada biológica, esta línea considera que los riesgos de la morbimortalidad adolescente estriban en la desigualdad social y la pobreza. Esta perspectiva considera el embarazo adolescente no por sus implicancias sanitarias y demográficas, sino como sintetizador de símbolos y significados pertinentes a la sexualidad, la maternidad, la identidad de género o las relaciones sociales. Los argumentos estrictamente biomédicos basados en el enfoque de riesgo o los psicosociales que apelan a aspectos relativos a la inmadurez o irresponsabilidad etaria, van cediendo espacio para una lectura sociológica del fenómeno. Su explicación estriba en la precariedad socioeconómica que permea las condiciones de vida de la mayoría de las jóvenes que se embarazan, valorizando para su comprensión más cabal los sistemas de representaciones, la ubicación de género, buscando incorporar los sistemas de valores, las creencias y prácticas de las adolescentes (Checa, Erbaro, Schvartzman, 2003; Genolet. 2004; Marcús 2006, Pantelides 2007).

Entendemos que se han realizado grandes e importantes trabajos sobre el embarazo adolescente, incluso encontramos algunas investigaciones que han intentado recuperar las voces de las mismas mujeres involucradas (Pantelides y Binstock 2006, Climent 2007 y 2009, Schwarz 2007, Hasicic, 2010). Sin embargo, estos análisis se han centrado en el rol de la mujer, dejando un espacio no muy explorado para interrogarse sobre la dimensión masculina del fenómeno.

Tradicionalmente, las investigaciones sobre sexualidad y reproducción se han centrado en las mujeres por el hecho de considerarlas agentes naturales de la reproducción; lo cual implícitamente excluyó al varón de dicho proceso o lo etiquetó como obstaculizador del mismo (Rojas, 2008). Esta exclusión se debe, en gran parte, a que los esquemas de investigación privilegiaron abordajes cuantitativos, donde la demografía y la medicina-epidemiológica monopolizaban la investigación sobre comportamientos sexuales y reproductivos. En dichos esquemas, se realizaron infinidad de encuestas a mujeres sobre fecundidad con el objeto de conocer comportamientos sexuales y reproductivos de la población, asumiéndolas como una fuente confiable de información. Es por esto que posteriormente el diseño de políticas y programas sexuales y reproductivos se hayan dirigido a las mujeres, excluyendo al varón de este proceso (Szasz, 1998b; Lerner, 1998; Figueroa, 1998; Jiménez, 2003; Amuchástegui y Szasz, 2007).

Sin embargo, el interés por incorporar a los varones como sujetos de investigación en temas como la sexualidad y reproducción se inició a mitad del siglo pasado y se incrementó considerablemente a partir de los resultados de la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo del Cairo, celebrada en 1994. Allí se discutió sobre la urgente necesidad de alentar a los varones a asumir con responsabilidad su comportamiento sexual y reproductivo a favor de sus compañeras y descendientes. De esta forma, se buscaba combatir la posición de que son las mujeres las que se reproducen mientras los varones se mantienen como actores secundarios del proceso.

>Los estudios sobre masculinidad y sus aportes

Los estudios en torno a las masculinidades constituyen un campo relativamente reciente dentro de los estudios de género. Su inclusión en los trabajos sobre paternidades es ineludible, dado que brindan múltiples herramientas para la comprensión de lo que denominaremos *paternidades*.

Los estudios interdisciplinarios de Género inspirados en teorías feministas se desarrollaron inicialmente como Estudios de la Mujer, cuyo objetivo era visibilizar la experiencia femenina tradicionalmente omitida o escasamente registrada en los discursos disciplinarios hegemónicos (Meler, 2011). Posteriormente, se dio espacio a la diversidad existente y en conflicto al interior del colectivo femenino, denominándolos Estudios de Mujeres (Women's Studies). Paulatinamente, el foco situado en la experiencia de las mujeres se ha ido desplazando hacia las relaciones entre los géneros, es decir, al "*espacio virtual existente entre varones y mujeres*" (Meler, 2011:2).

Hacia la década del ochenta surgieron los Estudios sobre la Masculinidad, un campo generalmente cultivado por investigadores varones (Gilmore, 1990; Kimmel, 1992; Connel, 1995; Seidler, 1997; entre otros) pero donde las mujeres no se encuentran ausentes (Badinter, 1993, Burin y Meler, 2000). De hecho, los actuales estudios sobre la masculinidad se sustentan en teorías feministas, creadas y elaboradas a partir de la experiencia femenina².

Ambas corrientes de indagación, emparentadas por tomar como objeto la condición social y subjetiva de las mujeres y los varones, dos colectivos sociales hasta entonces naturalizados, se encuentran bajo el recurso del concepto de Género³.

Hacia la década del sesenta, John Money importó este término de la Lingüística para referirse al carácter construido de la feminidad y masculinidad subjetiva, y fue posteriormente adoptado por los estudios inspirados en las teorías feministas por su carácter

² Acordamos con Meler (2011:3) en señalar que dado que *el campo de los estudios de la masculinidad están experimentado un crecimiento alentador, corresponde recordar esta deuda simbólica, que no sólo invierte sino subvierte las tradiciones intelectuales establecidas*. No es posible entender estos estudios sin los antecedentes del feminismo tanto político como académico.

³ A estos desarrollos enfocados en La Mujer, las mujeres, los varones y las relaciones de género, se agregan otras voces, las de aquellos/as que no se alinean de modo ordenado según establece el binarismo del sistema sexo-género aún vigente: los denominados *raros* o *queer*).

construccionista. La consideración de la feminidad y la masculinidad como construcciones socio-históricas sirvió al propósito de refutar el naturalismo utilizado por corrientes conservadoras del statu quo moderno.

Si bien los varones siempre han estado presentes en gran parte de la bibliografía feminista en calidad de miembros del patriarcado, es reciente la aparición de una corriente orientada a entenderlo desde su situación y condición de género. Algunos de los autores más relevantes dan cuenta de la construcción social de la masculinidad y de la emergencia de una masculinidad hegemónica que no sólo oprime a las mujeres sino a otras masculinidades subordinadas (Connell, 1995; Kaufman, 1997; Kimmel, 1997). La mencionada emergencia de investigaciones, proyectos e iniciativas que interpelan a los varones contribuyen a completar la perspectiva de género para convertirla en una dimensión realmente relacional. Siguiendo a Kaufman (1994), Kimmel (1998), Connell (1999), Parrini (2000), De Keijzer (2001) y Lamas (2003), concebimos al género como aquel conjunto de creencias, prescripciones y atribuciones que se construyen socialmente tomando a la diferencia sexual como base. Sobre esta diferencia, se ha cimentado un complejo orden social, político, ideológico y productivo que atribuye características esencialistas a uno y otro sexo como si fueran parte de su naturaleza, como también diferentes roles y oportunidades asignadas. En el sistema productivo creado, con la consiguiente separación del orden público y privado, donde se le ha fijado el primero al varón y el segundo a la mujer, es que se refuerza el modelo hegemónico del sistema patriarcal. En este se configuraron “ideales” del ser masculino y femenino, en tanto *“lo masculino se asocia con lo fuerte, lo racional, lo agresivo y lo femenino con lo pasivo, lo afectivo, débil.”* (Salas Calvo, 2002; 205). Esta forma de ordenar el espacio, de encuadrar las relaciones entre los géneros, hizo de este complejo orden, un rígido modelo definido de jerarquías y funciones. Se estableció, asimismo, una masculinidad que se impuso como modelo en el cual todo varón debía incluirse, a riesgo de quedar en las márgenes y verse sometido a presiones y estigmatizaciones. En este modelo *“los hombres se caracterizan por ser personas importantes, activas, autónomas, fuertes, potentes, racionales, emocionalmente controladas, heterosexuales, son los proveedores en la familia y su ámbito de acción está en la calle”* (Olavarría, 2000; 11,12).

Es importante recorrer la cuestión de la masculinidad dado que a partir de ella también se configurará y constituirá la categoría de paternidad. Como expresa Fuller (1998:18): “*la paternidad es un eje central en la identidad masculina*”. Sabemos por diferentes estudios (Fuller 1998; Parrini 1999; Olavarría 2000; de Keijzer 2001; Arteaga 2010) que así como no existe una forma unívoca de ser “hombre”, tampoco existe una única forma de ser padre. Sin embargo, debemos recurrir nuevamente al concepto de “modelo hegemónico”, que así como en la masculinidad impone su presencia con fuerza “ortopedista” (Olavarría; 1999), opera con similar fuerza en esta otra dimensión importante de aquella, la paternidad.

Este modelo de masculinidad tradicional, está basado en comportamientos heterosexuales en los que el varón es fuerte, agresivo, dominante, sexualmente activo, con múltiples parejas coitales y con capacidad para ejercer violencia. El modelo identificado por Connell (1997, 2003) como modelo de masculinidad hegemónica, aporta elementos para que, a lo largo de su vida, el varón construya su identidad masculina. De ahí que dicho modelo está intrínsecamente ligado a la representación simbólica de lo que es *ser hombre*. Por ello, desde temprana edad los varones cuando socializan en la familia, en la escuela y en su contexto en general, reciben una formación simbólica de fortaleza, agresividad, de manifestación de poder y dominación, las cuales desde su aprehensión están en prueba constante frente a las mujeres y con otros varones.

Contrariamente a este modelo tradicional de ser *hombre*, se han estudiado otros tipos de *masculinidades emergentes* (Montesinos, 2005 y 2007), donde los varones adoptan actitudes y comportamientos de resistencia y constante cuestionamiento al modelo tradicional o hegemónico. Estos modelos de masculinidades no tradicionales se relacionan, entre otras cosas, con el involucramiento activo y permanente del varón dentro de las actividades domésticas, en el cuidado y crianza de los hijos/as, en el acercamiento emocional con su familia y en el de su participación dentro de su contexto social y económico.

Las actitudes y comportamientos del varón en estas masculinidades emergentes se vinculan con una mayor consciencia de las desigualdades con las mujeres, al interior del hogar y el medio donde viven y se desarrollan. Todo ello parte del constante cuestionamiento al modelo tradicional hegemónico, donde muchas veces los varones se sienten prisioneros de sus exigencias e imposiciones, dando como resultado notable una fisura con el modelo

hegemónico, especialmente en las generaciones más jóvenes, sin negar su condición de *hombres* (De Keijzer, 1997; Rojas, 2007). Esta fisura es el resultado de las condiciones sociales y económicas del contexto en que el varón vive y se desarrolla, donde, entre otros factores de influencia, la necesidad económica ha llevado a la mujer a participar en espacios anteriormente considerados masculinos, como el trabajo extradoméstico.

Es en este sentido que adoptaremos la línea de De Keijzer (1998), quien considera que más que referirnos a la “paternidad” como un tipo de relación, universal y predeterminado de los hombres con sus hijos/as, habría que referirse a “paternidades” en plural, dado que existen diversas formas de ejercerla y vivenciarla. La paternidad es una posición y función que cambia históricamente y posee variaciones notables de una cultura a otra, así como entre las distintas clases sociales y etnias de un mismo país. Tiene asimismo especificidades de acuerdo a la historia particular y significados distintos a lo largo de la trayectoria de vida de los varones.

>Una revisión bibliográfica por América Latina

Algunos estudios sobre la representación y el significado de la paternidad que incorporan una perspectiva de género y que emplean un análisis cualitativo, podemos encontrarlos en México. Nava (1996) realizó un estudio sobre varones jóvenes como padres en la ciudad, encontrando que ellos mismos se ubican como jefes de familia en cuanto a autoridad y representatividad social. También se autodefinen como proveedores económicos y protectores de su cónyuge e hijos/as.

En su investigación con varones profesionales de sectores medios de la ciudad de México, Hernández (1996) señala que la paternidad implica un proceso de construcción con la pareja y que en algunos casos los varones participan de manera más solidaria con las mujeres en el cuidado, atención y crianza de los hijos/as. Rojas (2000) analizó los cambios el ejercicio de la paternidad en México en varones jóvenes de sectores medios y con niveles educativos altos, señalando que adoptan más fácilmente modelos nuevos de comportamiento (o “modernos”), vinculados con una mayor participación en las decisiones reproductivas. Estos jóvenes comparten de manera cercana los eventos de embarazo, parto y crianza de sus hijos/as. El autor concluye que, a diferencia de estos jóvenes, los varones

de mayor edad pertenecientes a los sectores más populares del país y con menor nivel educativo, asumen comportamientos y roles tradicionales. Éstos últimos no establecen una comunicación o acuerdo con la pareja en las decisiones reproductivas y se muestran distantes y ajenos a los procesos de embarazo, parto y crianza por considerarlos propios de las mujeres. Jiménez (2001) constata a través de los testimonios de varones profesionales de nivel medio de la ciudad de México, que algunos varones vivencian la paternidad como una gran responsabilidad, como “algo que ata” y en muchos casos como un proceso que es más bien decisión de las mujeres y que cambia radicalmente sus vidas, porque lo consideran un hecho irreversible. El trabajo de De Jesús y Cabello-Garza (2011) retoma con mayor explicitación la perspectiva de género. Esta permite dar cuenta no solo de las relaciones de desigualdad, poder y de los elementos que operan en la “jerarquización” de sujetos no solo inter sexos, sino al interior de éstos (como el caso de los homosexuales); sino de aquello que se impone como “deber ser”, configurando de antemano un conjunto de prácticas esperables de las mujeres y de los varones.

Además de las investigaciones nombradas en México, otros trabajos abordan al varón como objeto de estudio en los procesos sexuales y reproductivos, remarcando el papel de involucramiento, responsabilidad, paternidad, anticoncepción, aborto, hogar y familia (Arias y Rodríguez 1998; Stern, Fuentes, Lozano y Reynoso, 2003; Villaseñor y Castañeda, 2003; Montesinos 2005; Charry y Torres, 2005; Figueroa, Jiménez y Tena, 2006).

Gracias a este enfoque de investigación (la mayoría de corte cualitativo), podemos dar cuenta cómo el modelo tradicional de masculinidad tiene un impacto negativo en la salud sexual y reproductiva de los mismos varones y sus parejas, dada la resistencia que en muchos casos existe al uso de métodos anticonceptivos, especialmente al preservativo, por las connotaciones que éste tiene como obstaculizador del placer y por ende de la *hombría*. Por otro lado, también se ha registrado cómo los varones ostentan mayor poder al interior de sus familias, otorgándole a la paternidad significados relacionados con vivencias propias de la educación que ellos habían recibido. Adicionalmente, se han observado algunos casos donde el modelo tradicional de masculinidad es duramente cuestionado, manifestando un cambio importante del *rol* del varón más allá del carácter de proveedor y reproductor, que supone el involucramiento en las actividades del hogar, en la crianza y educación de los hijos/as, pero principalmente más emotivo y consciente de las desigualdades de género,

dando paso con ello a otras masculinidades emergentes (Montesinos, 2005 y 2007; Rojas, 2007).

Otras investigaciones producidas en América Latina que podemos mencionar son las de Doria, Oliveira y Muzskat (1999). Su trabajo basado en entrevistas a varones brasileños, señala que es esencial tratar de comprender la organización de la relación de pareja en el proceso y ejercicio de la paternidad, ya que la manera en que el varón establece, vive, percibe y siente la relación con la pareja, constituyen un elemento central para la comprensión de las prácticas y representaciones asociadas a la paternidad. Esto incluye el deseo por los hijos/as y el modo en que éstos se insertan en el proyecto de vida.

En este sentido, la investigación de Fuller (2000) busca comprender los significados sobre la paternidad de los varones jóvenes en Perú. Observa que la paternidad es descripta como un proceso de transformación, de cambio a un nuevo período de vida que es el de la adultez. Los entrevistados conciben la paternidad básicamente como una responsabilidad que implica la renuncia a su autonomía individual y un mayor compromiso tanto material como moral, representa la necesidad de establecer un vínculo con la pareja y con los hijos/as. El trabajo de Arteaga (2010), también de corte cualitativo, exploratorio y de entrevistas en profundidad a padres adolescentes, hace un gran aporte al hacer un análisis exhaustivo de los trabajos teóricos recientes sobre “paternidades múltiples”, introduciéndonos en una clasificación de aquellos nuevos elementos que configuran el ser padre hoy. Allí se discute desde los mismos sujetos las viejas estructuras reificadas y estáticas, que empiezan a ser cuestionadas y resignificadas, dando lugar a la construcción de modelos alternativos de configuración de las paternidades.

Al igual que Fuller, Viveros (2000) señala que para los varones de la sociedad colombiana, la paternidad es asociada en primer lugar a la responsabilidad y el paso de la adolescencia a la adultez, constituyendo un logro personal. Para los entrevistados, resulta importante asegurar el bienestar material a sus hijos/as del cual ellos no gozaron en su infancia. La paternidad también integra la búsqueda de relaciones más cercanas con los hijos/as.

En Chile, se ha abierto hace ya varios años una importante línea con académicos como Olavarría o Parrini. Sus trabajos dan voz a los jóvenes, mayormente centrados en sectores subalternos (del mismo modo los de México y Perú). Parrini (1999) también refiere a la

paternidad en términos plurales, a riesgo de quedar encerrados en rígidos esquemas que nos alejan de la realidad de hecho. Es interesante su examen crítico de las definiciones, diríamos con Menéndez, médico-hegemónicas, acerca de la adolescencia y su recorte basado en criterios etarios, sin observar que los jóvenes advierten experiencias contradictorias entre lo joven y lo adulto, entre ser padre (ser adulto) y ser joven (asociado en el imaginario con indecisión, etapa de transición, etc).

Estos estudios cualitativos que utilizan entrevistas en profundidad, constituyen un gran referente para aquellos cuyo objetivo es dar cuenta de las interpretaciones y voces de los protagonistas.

>Las investigaciones en Argentina

En Argentina, los estudios sobre paternidad son relativamente escasos en comparación a los estudios realizados en otros países y aquellos sobre maternidad. Actualmente, podemos encontrar una mayor producción en este campo. Las autoras pioneras en la temática que podemos señalar son Kornblit (1997), Faur (2004), Gogna (2005) y Petracci (2005, 2007). Estas investigaciones comenzaron a ahondar en la construcción de las masculinidades y las representaciones de los varones y cómo los jóvenes se percibían, como su relación con la salud reproductiva. Los trabajos más recientes de Petracci (2007, 2008) continúan sus indagaciones en las representaciones de los jóvenes varones sobre el aborto, sobre sus opiniones respecto a esta práctica, como también dar cuenta de aquellas representaciones sociales que conforman el mundo simbólico de los mismos como configuradores de opiniones y valoraciones jerarquizadas.

En otras líneas de investigación, Villa (2007) entrelaza distintas experiencias de intervención y capacitación en salud reproductiva, sexualidad, relaciones de género y de generación. Desde un análisis interdisciplinario del comportamiento sexual y reproductivo de adolescentes escolarizados y escolarizadas de la Ciudad de Buenos Aires, pone un especial énfasis en la articulación entre decisiones reproductivas, masculinidad y paternidad. Para ello, reflexiona sobre la situación del varón en condiciones de heterosexualidad normativa, desarrollando un abordaje empírico de las prácticas, percepciones y concepciones tanto de adolescentes con hijos y en pareja como también de

docentes y otros profesionales del ámbito de la educación y la salud pública. El investigador señala su posición en el campo teórico sobre sexualidad y reproducción en la adolescencia (escolarizada), explicando que el personal adulto de las escuelas, profesional y no profesional, produce sistemáticamente una naturalización de la función escolar en relación con la sexualidad, las relaciones de género y la reproducción. Propone que los procesos y determinantes sociales no son externos al proceso pedagógico, sino que forman parte de éste o lo producen.

En la investigación realizada por Findlin y López (2012) se muestran aspectos de la relación entre familia y trabajo en mujeres y varones de estratos socioeconómicos medios de la ciudad de Buenos Aires y se los vincula con la prevención de la salud y la legislación sobre maternidad y paternidad. Allí se interrogan sobre cómo abordan madres y padres que trabajan las tareas domésticas y del cuidado de sus hijos y si existe *una nueva paternidad*. El trabajo compara las estrategias de mujeres y varones sobre la conciliación o el conflicto entre el trabajo remunerado, la organización familiar, el cuidado de los hijos, las tareas domésticas y el cuidado de la salud a partir de entrevistas en profundidad realizadas a mujeres y varones de 28 a 40 años de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

La investigación de Mansione, Pallma y Steiman (2012) reflexiona sobre el abordaje del embarazo, maternidad y paternidad adolescentes en las escuelas públicas de la provincia de Buenos Aires. A partir de la aplicación de encuestas y entrevistas a los/as adolescentes de las escuelas, exponen los datos producidos en su trabajo de campo realizado con adolescentes de sectores medios y bajos del conurbano bonaerense zona sur.

En las investigaciones más recientes en Argentina, encontramos que los estudios de maternidad y paternidad se abordan complementariamente, lejos de proseguir en indagaciones separadas y aisladas.

>Comentarios Finales

Creemos importante seguir ahondando en investigaciones sobre paternidades para visibilizar a los varones en el fenómeno y no silenciarlos. Con ese objetivo, intentamos avanzar en una sistematización aún preliminar de los trabajos producidos hasta el momento.

En el caso particular de Argentina, no hemos encontrado numerosos trabajos al respecto. Creemos que es de vital importancia continuar las indagaciones en este campo, dado que constituye la otra cara de la maternidad adolescente y nos brinda más elementos para su comprensión.

Nos detuvimos en los Estudios sobre la Masculinidad porque consideramos que sus aportes son especialmente valiosos, entendiendo que la comprensión de las paternidades está y estará atada a la comprensión de las masculinidades en cada contexto y momento histórico.

Por otro lado, es importante trabajar la conexión entre reproducción y paternidad, ya que para los varones la paternidad se constituye en la principal (y a veces única) objetivación de su participación en el campo de la reproducción. La ausencia o invisibilización de los varones en los espacios de salud, según Valdés y Olavarría (1998), está relacionada con los modos en que se estructura la identidad de género masculina y sus contenidos, no sólo a nivel individual o colectivo, sino también de los propios servicios de salud. En los hombres están especialmente presentes la noción de invulnerabilidad, (“a los varones nunca les pasa nada”); la búsqueda de riesgo como un valor de la propia cultura, reforzado por los medios masivos, especialmente en los hombres jóvenes; la creencia de que la “sexualidad de los hombres es instintiva y por lo tanto es controlada” y por lo tanto, de poco serviría tratar de normarla, encausarla o de socializar a los varones en conductas preventivas a través de los servicios de salud. Esto se encuentra fortalecido por las dificultades que poseen los varones en verbalizar sus necesidades de salud: los hombres, en general, no hablan de sus problemas de salud, porque constituiría una demostración de debilidad, de feminización frente a los otros y otras. Como sostiene Olavarría (1998), esto denota una feminización de la noción de cuidado de la salud.

Es interesante, pero aún más importante, conocer y problematizar este campo para elaborar políticas y programas de salud públicos adecuados para la participación de esta población.

>Bibliografía

- BADINTER, E. (1993). *XY. La identidad masculina*. Madrid, Alianza Editorial.
- BONINO, L. (2003). *Las Nuevas Paternidades*. Cuadernos de Trabajo Social, Vol. 16, pp.171-182
- CONNELL, R. (1995) *La organización social de la masculinidad*, Universidad de California, Berkeley.
- CONNELL, R. (1998), *El imperialismo y el cuerpo de los hombres*, en T. Valdés y J. Olavarría (eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, Flacso FNUAP, Santiago de Chile.
- DE KEIJZER, B. (2000). *Paternidades y transición de género en: En Fuller. Paternidades en América Latina*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- DE KEIJZER, B. (2001). *Hasta donde el cuerpo aguante: Género, cuerpo y salud masculina*. La Manzana. Revista Internacional De Estudios Sobre Masculinidades, I, 1.
- DE KEIJZER, B. (2003). Los Hombres ante la Salud Sexual y Reproductiva: Una relación contradictoria. En *Salud Reproductiva: Temas y Debates*, México, pp. 59-82.
- DE JESÚS, D. y CABELLO GARZA, M. (2011), “Paternidad adolescente y transición a la adultez: una mirada cualitativa en un contexto de marginación social”, *Iberóforum*, Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana Vol VI, N° 11, enero-junio pp 1-27, México.
- FINDLIN, L. (2012) *Maternidades, paternidades, trabajo y salud ¿transformaciones o retoques?* Editorial Biblos.
- FULLER, N. (2000). *Significados y prácticas de la paternidad entre varones urbanos del Perú. Paternidades en América Latina*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Fuller, N. (1997). *Identidades Masculinas. Varones de la clase media en el Perú*. Lima: Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú
- GALLARDO, G. (2006), *Paternidad: representaciones sociales en jóvenes varones heterosexuales universitarios sin hijos*. *Revista Psykhe* N°5, 105-116.

- GONZÁLES A. TOLEDO, V. y OTRAS (1999). Paternidad adolescente: personales del padre adolescente. *Revista de la Sociedad Chilena de Obstetricia y ginecología infantil y adolescente*, pp.7- 22.
- KIMMEL, M. (1992) *La Producción Teórica sobre la Masculinidad: Nuevos aportes*. Santiago de Chile, Editorial de las Mujeres.
- KORNBLIT, A., MENDES DIZ, A., PETRACCI, M. (1997), “Representaciones sociales de la paternidad en jóvenes varones residentes en la ciudad de Buenos Aires” (en colaboración con Kornblit, A., y Mendes Diz, A.). En: Jorrat, R. y Sautu, R. (compiladores). 1997, *La investigación social hoy*, Buenos Aires: Oficina de Publicaciones del Ciclo Básico Común, páginas 389-413. ISBN 950-29-04-30-3
- MELER, I. (2011) “El campo interdisciplinario de los Estudios de Género, Una revisión del camino recorrido y nuevos interrogantes”, ponencia presentada en las X Jornadas Internacionales de Psicoanálisis y Género, 4 y 5 de Noviembre, Washington School, CABA
- MONEY, J., TUCKER, P. (1977) *Sexual signatures: on being a man or a woman*. Londres, Sphere Books [ISBN 978-034-912-381-3](https://www.isbn-international.org/product/978-034-912-381-3)
- MONEY, J. (1980) *Love and love sickness, the science of sex, gender difference and pair-bonding*. Baltimore, Johns Hopkins University Press [ISBN 978-080-182-318-3](https://www.isbn-international.org/product/978-080-182-318-3)
- OLAVARRÍA, J. (2000). Ser padre en Santiago de Chile. En N. Fuller (Ed.), *Paternidades en América Latina* (pp. 129-173). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- OLAVARRÍA J. y R. PARRINI (1999). Los padres adolescentes, hombres adolescentes y jóvenes frente al embarazo y nacimiento de un/a hijo/a. Antecedentes para la formulación y diseño de políticas públicas en Chile UNICEF - FLACSO.
- PETRACCI, M. "Masculinidad y paternidad. Las representaciones sociales de los varones". Informe de investigación.
- PARRINI, R. (1999). *Paternidad en la adolescencia: estrategias de análisis para escapar del sentido común ilustrado. Explorando la cuadratura del círculo*. Informe final del

concurso: Democracia, derechos sociales y equidad. Programa Regional de Becas CLACSO <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/1999/parrini.pdf>

-SEIDLER, J. (1995), Los hombres heterosexuales y su vida emocional. En *Debate feminista*, 11, 78-111.

-SEIDLER, J. (2000), *La sinrazón masculina: masculinidad y teoría social*. Paidós.

-VALDÉS, T. y OLAVARRÍA, J. (eds.), (1986), *Masculinidad/es. Poder y Crisis*. Santiago de Chile, Isis Internacional.

-VILLA, A. (2007) *Cuerpo, sexualidad y socialización: intervenciones e investigaciones en salud y educación*, Buenos Aires, Ediciones Novedades Educativas.

-VIVEROS, M. (2000). *Paternidades y masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo, perspectivas teóricas y analíticas*. En N. Fuller (Ed.), *Paternidades en América Latina*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.